

## **La construcción polisémica e histórica del concepto de la pobreza**

VIZUET-LÓPEZ, José

J. Vizuet

Universidad Autónoma Chapingo, km 38.5 Carretera México-Texcoco. Chapingo, México. C.P. 56230.  
vizuetk@hotmail.com

F. Pérez, E. Figueroa, L. Godínez (eds.). Ciencias Sociales: Economía y Humanidades. Handbook T-I. - ©ECORFAN, Texcoco de Mora, México, 2015.

## Abstract

In this article presented perspectives that embody the concept called "poverty", based on the theoretical assumption that raises its historical construction and sometimes contradictory of this phenomenon, on the other hand reflects the development of the perceptions of what has been written about it. Poverty as social concept has been taken from evaluative manner why conditions should be established for your study, but it wants to fall back on only one economic partnership but to revise its polysemic meaning that brings us closer to it but it always end polemics its deep meaning. The methodology that was used is called historical-comparative if you are looking for on the one hand the check the transformation of the concept through the time and on the other hand compare the assertions that each author gave to its transformation, giving new features or rediscovered the concept, according to the discipline in which you are immersed. This article in its ultimately concludes that the concept of poverty today is immersed in all the social disciplines and it is therefore necessary to trivialise the know which will be its orientation if it is you are looking for a research that do not be fooled under a meaning that only a relative

## 24 La construcción del concepto de la Pobreza

“La pobreza no es cúmulo de los sujetos que la padecen, es decir, los pobres, sino el entorno donde un conjunto de personas se desenvuelven y viven” (Proyecto Cuencas Andinas, 2005:6).

Hablar de pobreza es formar una serie de percepciones que generaran muchas especulaciones y definiciones que darán pauta al enriquecimiento de este documento y que a su vez permitirá derivar una crítica, ya que cada uno de nosotros tenemos al menos una idea de lo que pudiera ser. El concepto de “pobreza” que constituye parte importante dentro de este estudio, pero no deja de ser presuntuoso. A la pregunta ¿qué ha de entenderse por eso?, contestaremos que si nos empeñamos en dar con algo que se aproxime a una “definición”, habremos de tropezar de inmediato con ciertos obstáculos que se estriban en la propia naturaleza del objeto a investigar.

El conceptuar es de gran relevancia dentro del término “pobreza” ya que aquí se puede hacer mención de la simplicidad de los objetos representados en la conciencia re-elaborada a través de establecer en ellos su movimiento que la hace ser, es decir, mediante sus diferencias inmanentes en la relación con el universo que les da consistencia, es decir los conceptos como lo denominado pobreza se determinan ya que están puestos en su totalidad y unidad (Ávalos, 2011:214).

Por ello partiremos de una arquitectura histórica que permitirá generar el antecedente de la construcción del concepto de pobreza, haciendo alusión a las primeras referencias que parten de su integración como es el ejemplo siguiente, que visto desde una percepción económica, exige su integración, ya que establece la primera idea de la pobreza. En primer lugar el esclavo estaría como antecedente real, partiendo de que él pertenece a un amo y solo es utilizado como una herramienta o instrumento para cubrir la voluntad de su dueño, dándole satisfacción a través del generar el trabajo que se le otorga, y citando la idea clara de Aristóteles entonces se tendría que plantear de la siguiente forma: “el amo sólo es amo del esclavo, no pertenece a él, mientras que el esclavo no sólo es esclavo de su amo sino que le pertenece. Por esto comprenderemos cuál es la naturaleza y el oficio del esclavo: aquel que por su naturaleza no se pertenece, sino que es posesión de otro hombre, que a pesar de su condición de ser humano, es propiedad también. La propiedad puede definirse diciendo que es un instrumento de acción, separable de su poseedor” (Aristóteles, 1979:265).

Siguiendo con esta idea debemos establecer que el uso que se hace del esclavo recae en que existe para la contribución de las necesidades de la vida con la prestación de su cuerpo, “pareciendo que la naturaleza gustara de establecer distinción entre los cuerpos de los hombres libres y la de los esclavos, haciendo a unos fuertes para el trabajo, a otros esbeltos, y, aunque inútiles para tales menesteres, sirven para la vida social y las artes” (1979:267). Es aquí donde es prudente el establecer que la existencia del esclavo comienza a permear y dar auge a lo que llamaríamos hoy como las dos clases existentes: los pobres partiendo de los esclavos, y los ricos partiendo de los amos.

La siguiente referencia nos remontaría a otro relativo sustancial dentro de la construcción histórica que se denominó o creó como una figura que nace como aquel que fue saqueado por el señorío denominado “aldeano”. Es decir, el antecedente de este retomaría el papel del “pobre” bajo condiciones ajenas ya que aquí la condición de la relación con la naturaleza y el agro surge como una expresión de forma de vida, pero sin pensar en la existencia de la posesión de la tierra. De esta forma el aldeano era considerado como aquel que trabajaba para hacer la vida más fácil a quien lo dominaba. La aldea entonces es todavía campo, en cuyo seno se mimetiza. El mismo aldeano es como un trozo de la naturaleza. En la ciudad, por lo mismo hace un papel ridículo. “Es por ello que el aldeano carece de historia. Es el hombre eterno. Vive independiente de toda cultura, a la que le antecede y sobrevive. Es la fuente siempre viva de la sangre, que en las ciudades hace historia universal” (González, 1960:87). Surge en esta etapa la renta de la tierra como una obligación de manera directa con el señorío por parte del aldeano, que dio apertura a la expansión de la tierra dando un paso hacia la comercialización de sus productos surgidos desde la transformación de la naturaleza guiados u orientados a su acercamiento a las ciudades.

En todas las épocas y en todas las sociedades, los hombres han luchado contra la naturaleza para sacar el sustento. Este vínculo entre los hombres y la naturaleza es el “trabajo” que determina el nivel del capital, aquí se plantea el acercamiento a la idea de que las sociedades pueden organizarse de diferentes maneras ya que su trabajo se da con la noción de extraer de la naturaleza sus máximos beneficios produciendo riqueza y generando las dos clases que plantea el marxismo. En esta parte bosquejaremos la idea del antecedente del concepto estudiado (*pobreza*) partiendo de la clase obrera y campesina nombrada como el “proletariado”, sin dejar a un lado la gran relevancia que se da al encontrar a la burguesía como eje fundamental u opositor para entender la creación dialéctica de la lucha de contrarios, que permite la noción de existencia de las dos clases, generando un vínculo que comprende la necesidad de la clase obrera y campesina que denota y le da existencia a la clase que domina los medios de producción y establece las normas, llamada burguesía, es decir dos opuestos que se complementan.

El salario determina la lucha abierta entre capitalista y proletario, de ésta forma genera el primer y más grande vínculo que es la acumulación de riqueza que comienza a dividir y a generar una clasificación entre lo que se nombraría como riqueza y pobreza. Necesariamente triunfa el capitalista. “El capitalista puede vivir más tiempo sin el obrero que éste sin el capitalista. La unión entre los capitalistas es habitual y eficaz; mientras la de los obreros está prohibida y tiene funestas consecuencias para ellos”. (Marx, 2001:4). El proletariado no sólo ha de luchar por su subsistencia física, sino también por lograr trabajo, es decir, por la posibilidad, por los medios de poder o no realizar su actividad.

Como el Estado nació de la necesidad de refrendar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio de un conflicto de esas clases, es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida...” No sólo el Estado antiguo y el Estado Feudal fueron órganos de explotación de los esclavos y los siervos, también “el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo del asalariado. (Lenin, 1917:358).

Para Heráclito, todo cambia porque la existencia es una continua de contrarios. “Es la enfermedad lo que hace agradable la salud; el mal, el bien; el hambre, la saciedad; el cansancio, el reposo”. Fragmentos atrás, Heráclito nos dice: “lo contrario se pone de acuerdo y de lo adverso la más diversa armonía, pues todas las cosas se originan en la discordia”. En el fragmento 80, nuestro filósofo afirma: “debemos saber que la guerra es común a todo y que la discordia es justicia y que todas las cosas se engendran de discordia y necesidad”. ¿De dónde provienen las cosas y hacia dónde se dirigen en su interminable cambio? “Todas las cosas se cambian en fuego y el fuego en todas las cosas, así como las mercancías por oro y el oro por las mercancías” (Heráclito, 1963:161). La lucha de clases bajo el capitalismo no da protagonismo al proletariado, mientras en investigaciones que buscan generar antecedentes históricos de diversos conceptos como el que se aborda desde la pobreza, no tendrán sentido si no remiten al análisis de él a los diferentes momentos sustanciales de importancia que merece que nos detengamos y al menos mostremos en esencia su conformación.

Una vez que se han planteado los grandes referentes históricos, se puede levantar velas de las expresiones dentro de la construcción del concepto “pobreza” que permitirá de manera teórica la discusión al adoptar la perspectiva ficticia de la comparación, para dar distintas posiciones sobre el concepto, partiendo de elegir en algún momento de lo más citado y conocido para buscar su superación e ir en búsqueda de algo que nos genere más codicia para su construcción.

La pobreza no es bella en ninguna parte y desagrada siempre a los que se miran reflejados en este espejo, es a ellos a quienes corresponde cambiar las realidades objetivas de su condición. La pobreza en las naciones modernas es un asunto muy diferente. Sugiere antagonismos de clases, problemas sociales y necesidades de cambios; frecuentemente es interpretada en esta forma por los mismos sujetos de estudio. “La pobreza viene a ser factor dinámico que afecta la participación en la esfera de la cultura nacional creando una subcultura por sí misma” (Lewis, 1961:17).

Entender que la pobreza está ligada a lo económico es algo meramente difícil ya que la planificación se contrasta agudamente partiendo de la tendencia a poner el mayor acento a los factores “económicos” concebidos en la forma de los conceptos occidentales de mercados y precios, empleo, ahorro, inversión y producción. Para promover y generar el desarrollo<sup>23</sup>, hay que considerar que los cambios inducidos en todas las condiciones y relaciones sociales serán operativos o incluso que desempeñarán un papel estratégico en la causación acumulativa de un proceso de desarrollo. Existe un obstáculo que enriquece más la percepción de la pobreza y éste es poner al descubierto las efectivas valoraciones de los seres humanos: su enorme heterogeneidad y condición de vida, la verdad es que la mayoría de los individuos abrigan en sus almas valoraciones muy contradictorias (Myrdar, 1975:39).

---

<sup>23</sup> El autor identifica al “desarrollo” como la comparación entre países partiendo de la desigualdad económica existente caracterizando la estructura de su población, sus recursos pero también la resistencia y la religión que permiten o no, un cambio tecnológico y comunitario (Myrdar, 1975).

Pero debemos esquematizar por qué el proletariado debe estar siempre sumergido, limitado y restringido en las clases dominantes. “La burguesía y el Estado tienen un papel principal de organización. Representa y organiza la clase o las clases dominantes, representa y organiza, en suma, el interés político a largo plazo del bloque en el poder, compuesto de varias fracciones de clase burguesa (porque la burguesía se divide en fracciones de clase), es decir, el Estado constituye, por tanto, la unidad política de las clases dominantes: en el sentido de que cada clase que domine, confeccionara su propio Estado a su medida y convivencia, manipulando a su voluntad e interés, instaurando en él sus clases, como clases dominantes” (Poulantzas, 1979:152).

La tentación de pensar sobre la pobreza como algo totalmente relativo, surge de manera parcial del hecho de que la satisfacción absoluta de algunas necesidades puede depender de la posición relativa de una persona frente a otras, de manera muy similar a la ventaja absoluta que tiene una persona para disfrutar una playa solitaria porque cuenta con una ventaja relativa basada en su conocimiento acerca de la existencia y el acceso a esas playas. Adam Smith vio con claridad este asunto cuando planteó el concepto de satisfactores básicos en la riqueza de las naciones:

Por bienes necesarios entiendo no sólo los que son indispensables para el sustento, sino todos aquellos cuya carencia es, según las costumbres del país, algo indecoroso entre las personas de buena reputación, aun entre las clases más bajas [...]. La costumbre [...] ha convertido [...] el uso de zapatos de cuero en Inglaterra como algo necesario para la vida. La persona loable más pobre de uno u otro sexo se avergonzaría de aparecer en público sin ellos (Smith, 1981:414).

Se puede plantear en este momento histórico que la pobreza plantea la división de dos mundos: por un lado los países desarrollados o denominados “ricos” y por otro lado la pobreza en los países subdesarrollados o denominados “Tercer Mundo”, que son sin duda la más grande problemática social. La humanidad está tomando cada vez más conciencia de ello. Sin embargo, acerca de las causas de las miserias en el mundo no todos los hombres tienen conocimiento por igual (Strahm, 1986:15). Por ello, la pobreza generalizada impone otras cargas a la economía nacional. Por ejemplo, cuando las familias pobres devastan los bosques con el fin de obtener leña; cuando los millares de jornaleros empobrecidos se dedican a la minería del oro y emplean productos químicos que contaminan peligrosamente los mantos acuíferos. Las epidemias costosas y las elevadas tasas de delincuencia se ligan a menudo a la pobreza.

Cuando la pobreza y la desigualdad no provocan una rebelión armada, a menudo generan la apatía política, el odio y la hostilidad. A veces impulsan disturbios destructivos. También generan una desconfianza generalizada hacia los líderes y las instituciones políticas, una popularidad exagerada de los demagogos, y la abstención electoral y la apatía hacia otras actividades políticas. Incluso propician el apoyo popular a movimientos antidemocráticos contra los líderes aferrados al poder (Lusting, 1997:10).

“El problema de la pobreza es que daña y afecta a la humanidad” (García, 1997:27). Este fenómeno plantea de manera inmediata un reto difícil de superar, sobre todo por el desarrollo de otros muchos elementos de la sociedad, como la promoción de la democracia, el avance en los campos de la ciencia y la tecnología, el desenvolvimiento del proceso de globalización económica. Existe otro lente que permite ver a la pobreza como una de las consecuencias más denigrantes en el devenir de la especie humana. Pobreza que ha aumentado y se ha agudizado en los últimos años por la implantación de políticas y ajustes estructurales impuestos por los países más industrializados y desarrollados en el mundo. Estos países, identificados como el Grupo de los Siete (G7), han definido y establecido un nuevo esquema en el reparto de la riqueza mundial denominado globalización económica.<sup>24</sup>

Habría que entender que para diversos autores, las necesidades patentizan la atención constante entre carencia y potencia. Concebir las necesidades tan sólo como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de la falta de algo. Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y, más aún, pueden llegar a ser recursos. La necesidad de participar es potencial de participación tal como la necesidad de afecto es potencial de afecto. Proponen un esquema de clasificación<sup>25</sup> de las necesidades de acuerdo con dos criterios: según categorías existenciales proponen las de ser, tener, hacer y estar; según las categorías axiológicas proponen las de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.

Es preciso entonces apreciar a la pobreza como un fenómeno social que no se debe a causas naturales y no se explica desde la mera trayectoria o responsabilidad individual de los sujetos afectados. “Al contrario, los factores que intervienen en el crecimiento y la reproducción de la pobreza tienen mucho que ver con la estructura y los mecanismos sociales y económicos que han surgido desde hace tiempo” (Gallardo y Osorio, 2001:75). La pobreza<sup>26</sup> entonces parte como un fenómeno social que no se debe a causas naturales y no se explica desde la mera trayectoria o responsabilidad individual de los sujetos afectados. Al contrario, los factores que intervienen en el crecimiento y la reproducción de la pobreza tiene mucho que ver con la estructura y los mecanismos sociales y económicos que han surgido desde hace tiempo.

---

<sup>24</sup> Mediante la globalización, se ha introducido en la mayoría de los países del mundo una serie de medidas económicas, que se han tipificado como políticas neoliberales y que, en general, consisten en lo siguiente; Liberalización de la economía, reducción o cancelación de la intervención económica del Estado, adelgazamiento del aparato estatal, fomento de la privatización de la economía, limitación o cancelación de las demandas y conquistas de los trabajadores (González, 1998).

<sup>25</sup> De la clasificación propuesta se desprende que, por ejemplo, alimentación y abrigo, no deben considerarse como necesidad sino como satisfactores de la necesidad fundamental de subsistencia. Del mismo modo la educación (ya sea formal o informal), el estudio, la investigación, son satisfactores de necesidad de entendimiento (Boltvinik, 1999).

<sup>26</sup> El término pobreza se plantea, partiendo de una tesis que las estrategias de lucha contra la pobreza están al arbitrio de la representación social que se haga de ella, la cual a su vez depende de cómo se defina, se delimite y se mida la pobreza. El problema que se nos presenta es encontrar los criterios que nos permitan definir sus dimensiones, su evolución, los procesos ligados a su permanencia para de ahí imaginar los criterios de las acciones para combatirla (Gallardo y Osorio, 2001:79).

De esta forma la pobreza como fenómeno social es la suma de factores (Económicos, políticos, sociales y culturales) que dan como resultante, que algunos estratos de nuestras sociedades vivan en condiciones de vulnerabilidad debido a que se cuenta con un ingreso insuficiente para solventar sus necesidades básicas. Si bien las manifestaciones de la pobreza en México se remontan a la época colonial, con el proceso de industrialización que siguió el país desde los años cuarenta, caracterizado por elevadas tasas de crecimiento económico durante más de tres decenios, que generó una serie de problemas que hoy pueden considerarse como trasfondo en la explicación de algunos rasgos de la pobreza. Este acelerado crecimiento concentró sus frutos en los estratos de altos ingresos, favoreció el crecimiento industrial y urbano a costa del empobrecimiento en el sector agropecuario y rural, dejó fuera enormes regiones y grupos de población del país. “Es decir, el desarrollo económico se ha caracterizado por acentuadas desigualdades sectoriales y regionales, que se manifiestan en: marginación del bienestar de una gran proporción de la población” (Gallardo y Osorio, 2001:79).

Desde hace ya varias décadas, la pobreza es una cuestión importante para la mayoría de los países, dado que los esfuerzos por combatirla tienen alta prioridad entre los objetivos de la política económica y social de las distintas naciones. Sin embargo este lacerante fenómeno social ha adquirido en los últimos tiempos nuevas dimensiones y magnitudes, así como una significación política trascendente. La mayoría de los gobiernos, así como organizaciones locales e internacionales destinan importantes recursos a la generación de datos estadísticos sobre el grado y las características de la pobreza, considerados como un insumo de gran valor para la formulación de políticas (Rodríguez, 2001:01).

Existieron profundas disparidades en infraestructura, servicios públicos, ingreso *per cápita*, grados de escolaridad y calificación laboral; excesiva concentración económica y poblacional en cuatro grandes zonas metropolitanas; un marcado centralismo económico, político y cultural, y un profundo deterioro ambiental, por mencionar los aspectos más relevantes para el tema que se trata. La crisis agrícola y social manifiesta de los años sesenta pero exacerbada en los ochenta como producto de la acumulación de una enorme deuda externa, del deterioro de precios del petróleo y de la elevación de tasas de interés de los mercados financieros internacionales, interrumpió el crecimiento económico de las décadas previas generando un proceso de “desencantamiento” de la población, ya que considerables núcleos de estratos medios y bajos cayeron en el desempleo y la pobreza (Gallardo y Osorio, 2001:80).

La pobreza como un problema es antiguo, sin embargo, su carácter y consecuencia se encuentran en constante cambio. Para su estudio, la conceptualización que sobre este fenómeno se tenga fijará de antemano las potencialidades de la investigación. Por ello es necesario distinguir algunos conceptos ligados al de pobreza, como es el caso de desigualdad y marginación. Por otra parte de igual importancia resulta explicitar algunos de los principales factores determinantes de la pobreza de una sociedad (Vela, 2001:11).

La falta de un razonamiento único en la definición de una sociedad en condición de pobreza se debe en gran parte, a la subjetividad que envuelve la apreciación del tema, en este sentido, la recuperación de la definición de pobreza en términos de la simple “insuficiencia de ingresos” para mantener una vida digna, relaciona al factor recursos con el factor necesidades. Indudablemente, cada individuo posee ciertas necesidades básicas (por ejemplo alimentación, habitación y vestido), que si no las satisface a un nivel mínimo, lo sumergirían en la indigencia o podrían hasta causarle la muerte.

Inicialmente se puede plantear a la pobreza como un fenómeno complejo y multidimensional, con distintas modalidades, que se presenta en todos los países del planeta. Sin embargo, tiene mayor intensidad en los países en vías de desarrollo. La pobreza adquiere expresiones críticas. Su existencia pone en entredicho la capacidad del Estado de proporcionar un bienestar mínimo a todos, independientemente de género, origen étnico, raza, edad, religión o condición social. Al término de la guerra fría la humanidad pasó por una crisis económica social grave sin precedentes, que está llevando a grandes sectores de la población mundial a un rápido empobrecimiento. Una tras otras las economías nacionales se desploman y el desempleo abunda. Hambruna y miseria prevalecen en el África subsahariana, en el sur de Asia y en algunas partes de Latinoamérica. Esta “globalización de la pobreza”, que en gran medida han revertido los logros de la descolonización, se inició en el tercer mundo al mismo tiempo que la crisis de la deuda de principio de los ochenta y la imposición de las letales reformas económicas del Fondo Monetario Internacional (FMI) (Chossudovsky, 2002:07). Siguiendo con esta representación se puede plantear el engaño que plantea la legitimidad de las formas de “libre mercado” que descansan en la ilusión de que a largo plazo, la globalización conducirá a la prosperidad. Esta ilusión se sostiene mediante la descarada manipulación de los datos económicos y sociales, entre otros las cifras relativas a la pobreza global (Chossudovsky, 2002:37). Es decir que el Banco Mundial “estima” que el 18% del tercer mundo es extremadamente pobre y el 33% pobre, partiendo de la mediocre idea de tener un ingreso menor a un dólar por día.

En esta contraideología se puede ampliar que la pobreza es una condición que afecta a más del cincuenta por ciento de la población nacional, esta situación hace que las expresiones de la marginación y la vulnerabilidad adquieran dimensiones especiales, por los diferentes problemas que atacan de manera simultánea a las personas en sus núcleos familiares, colonias y ciudades, en un mundo cada vez más urbanizado con un crecimiento acelerado, y con ello aparejados los problemas de la pobreza y la dificultad de la gestión pública para atender los desafíos de las ciudades y zonas metropolitanas (Arteaga, 2003:09).

Las principales causas de la expansión de la pobreza y la indigencia están relacionadas con las características del modelo de acumulación de capital que buscó consolidarse en el inicio de la década pasada. El mismo ha tenido una débil capacidad de generar empleos de calidad. Esto no solo se expresó en puestos de trabajo de carácter informal o bajo contratos por tiempo determinado, sino en una creciente baja remuneración de los trabajadores. Este modelo económico incrementó la incidencia de la desocupación y una tasa de empleo reducida (Arteaga, 2003:48).

La pobreza se ha convertido en uno de los conceptos rectores de las afirmaciones sobre la “condición social” de países pobres y ricos por igual. Por cientos de años el concepto de pobreza ha despertado interés político e intelectual. Los gobiernos y los grupos dirigentes se han visto obligados aunque con resistencia a definir las necesidades de los pobres en relación con su ingreso.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> La primera condición y la más esencial de todas, un principio que se sabe es aceptado universalmente, incluso por aquellos cuya práctica discrepa es que la situación, [del pobre] en general no debe hacerse real o aparentemente tan elegible como la situación del trabajador independiente de la clase más baja (Townsend, 2003:445).

El concepto de la pobreza es cultural, en el sentido que refleja una estructura de valores, formas de relacionamiento social, apreciación y reconocimiento de ciertos niveles de vida. En consecuencia las estructuras culturales aceleran o dilatan los procesos sociales para superar las necesidades de la población. Algunas sociedades enfatizan el bienestar material, el hedonismo y el consumo, creando las condiciones culturales para que el todo social se oriente al incremento permanente de los niveles materiales de vida desde todos los frentes del accionar de la sociedad. Otras sociedades *subdesarrolladas*, no obstante que tienen como discurso permanente la elevación del bienestar material de su población, aceptan y asumen a nivel de valores o prácticas cotidianas a la pobreza como una situación *normal* reduciendo la capacidad cultural para combatirla como un objetivo de todos y no solo de quienes la sufren (Arteaga, 2003:74).

Por otra parte, la pobreza es un detonante que es asociada de manera directa a la desnutrición y a su vez, esta desnutrición limitará las posibilidades de la población de escapar de la pobreza en un largo plazo. “En este sentido el problema de la desnutrición se da como resultado íntimamente vinculado con la pobreza, debe abordarse desde una perspectiva integral y dirigirse a la población que padece sus efectos con mayor severidad” (Hernández, 2003:19).

Últimamente, la pobreza se puede concebir como un asunto político, en la medida que desde su conceptualización política hasta su combate desde las estructuras de gobierno, adquiere diversas formas acordes con las condiciones concretas de desarrollo político. La pobreza se asocia con la insuficiencia de libertades sociopolíticas y con menor democracia. En general los países más pobres presentan a su vez menores niveles de desarrollo político, persistiendo en ellos modelos autoritarios de gobierno. Lo anterior es lógico porque la pobreza, desde una perspectiva integral no solo es la carencia de bienes y servicios materiales; es también la carencia de oportunidades y de educación, implica el dominio sociopolítico, el control y el abuso de minorías que concentran recursos y poder ante mayorías desposeídas (Arteaga, 2003:74).

El concepto de pobreza ha terminado por constituirse en un discurso de poder y del poder. Esto ha tenido como consecuencia una especie de fatiga del concepto en tanto que instrumento de pensamiento, ya que su trivialización y uso político ha erosionado su contenido teórico y, sobre todo, su posible importancia como instrumento normativo de las diversas situaciones de desigualdad social. Ante esto, es escenario de una reflexión en torno al concepto mismo, pues se corre el riesgo de hacer con él grandes construcciones analíticas, muy sofisticadas en su instrumental tecnológico, pero vacías de contenido teórico de lo social (Arteaga, 2003:269).

La pobreza deshumaniza, reduce las capacidades, limita las libertades y genera en aquel que la padece la imposibilidad de imaginar un futuro diferente. Como concepto no alcanza a abarcar las dimensiones de lo que nombra. La realidad mundial de este fenómeno nos rebasa. Cruzamos el umbral de un nuevo siglo sin que grandes regiones del planeta se logren avances sustantivos en su disminución, lo que nos pone a todos frente a un reto gigantesco, si queremos alcanzar un mundo más justo, democrático y realmente equitativo (Boltvinik, 2004:07).

Siguiendo esta línea se debe hacer mención de que en el siglo XX aumentó exponencialmente el número de pobres en el mundo. Los problemas demográficos y el paulatino deterioro ambiental, desastres naturales, guerras mundiales y regionales, el derrumbe de las economías totalitarias y el ensanchamiento de la brecha entre países pobres y ricos fueron las principales causas de esta situación. El siglo XXI trata de dar soluciones integrando sus experiencias y conocimiento de la lucha contra la pobreza a nivel internacional, tratando de dar supervivencia al planeta dada la relación entre pobreza y degradación.

La pobreza puede constituirse en un obstáculo para el crecimiento si, por ejemplo, se encuentra asociada a restricciones en la capacidad de invertir a limitaciones a desarrollar el capital humano, a reservas para innovar y asegurarse y a la propagación de lo que se llaman comportamientos sociales disfuncionales. Un factor crucial para crecer a nivel agregado y para salir de la pobreza a nivel de los individuos y familias es la inversión. Dado que en general hay costos fijos e indivisibilidades la población pobre puede enfrentar limitaciones en su capacidad de invertir, porque no puede generar sus propios ahorros monetarios en magnitud suficiente o enfrenta restricciones en el mercado de crédito” (Boltvinik, 2004:92).

El desarrollo económico desde esta perspectiva plantea que para reducirse el número de pobres, se requiere un gobierno interesado en el mismo y debe identificar y financiar los proyectos de infraestructura prioritarios, y poner estos elementos y servicio social necesario al alcance del conjunto de la población y no sólo de unos cuantos. El Estado debe crear un entorno propicio para las inversiones por parte de las empresas privadas. Estos inversores podrían confiar en que se les permita gestionar libremente sus negocios y conservar los futuros beneficios. Así mismo deberán mantener la seguridad interior con el fin de que la integridad de las personas y las propiedades no se vean indebidamente amenazadas (Sachs, 2005:102).

En la actualidad, el concepto de pobreza gira en torno a la clasificación que se le da por parte de diferentes autores (Sachs, 2005; Boltvinik, 2003; Székely, 2005) a partir de la situación mundial, nacional, regional o local, que permite dar una amplia gama de definiciones para su entendimiento o descripción en cada rincón que se presenta.

Todas las mañanas, los periódicos podrían informar: Más de 20,000 personas murieron ayer a causa de la pobreza extrema. Los pobres mueren por diversas carencias, en salas de hospitales que no cuentan con suficientes medicamentos, en aldeas sin mosquiteras para prevenir la malaria, en casas que no tienen agua potable. Mueren en el anonimato, ya que no se hace pública su muerte. Por desgracia, tales artículos rara vez llegan a escribirse. La mayor parte de la población ignora la lucha diaria por la supervivencia, y las miles de personas empobrecidas de todo el mundo que pierden esa lucha (Sachs, 2005:25).

Escuchar a los pobres se debe plantear desde la formulación de la problemática, pues de lo contrario el investigador puede incurrir en la ilusión de que está partiendo del punto de vista de los pobres cuando no es así. “El científico debe abandonar los prejuicios de su propia subcultura para poder captar la realidad de la subcultura que estudia. El punto de vista de los pobres debe ser introducido en las etapas de la investigación, siempre tratando de tener presente la significación que dan los actores sociales a su comportamiento, la ética comunicacional indica que para garantizar el respeto, la investigación debe incluir el punto de vista del investigado” (Székely, 2005:12).

El drama de la pobreza significa simultáneamente el fracaso de las políticas públicas que se orientan a modular su impacto desfavorable. Los errores de las políticas son más transparentes en la medida que la pobreza no es disminuida para revertir condiciones adversas de vida. Como problema público, la pobreza se identifica a través de múltiples facetas que reflejan la forma en que la desigualdad se arraiga como un modo de vida no esperado, ni deseado. Ante situaciones críticas de vida, los gobiernos tienen el compromiso de responder con recursos y estrategias que permitan contrarrestar y que se derivan de la existencia de la opulencia y la pobreza (Calderón, 2007:10).

La pobreza es evidencia de la incapacidad para el logro de la prosperidad material, debido a que subsisten relaciones de exclusión y desigualdad que son un riesgo para la estabilidad institucional. Cuando esta pobreza crece con seguridad y cobertura amplias, significa que los medios orientados a la acción gubernamental no aciertan a contener los efectos nocivos que desata. En este caso, la categoría “capacidades institucionales” ingresa al terreno de la duda, el escepticismo y el desencanto aumentan porque implica que hay condiciones de vida que no están ubicadas en los rangos del progreso y el bienestar social (Calderón, 2007:10).

A lo largo de los últimos años se ha buscado reducir los niveles de pobreza. Sin embargo, la pobreza sigue siendo extensa y las políticas con las cuales se ha buscado generar solución no han sido eficaces, ya que el Estado no ha podido descifrar el problema real o sustancial. Ya que parte de suposiciones o hipótesis que no solo han generado grandes pérdidas económicas, sino que han acrecentado la magnitud del problema (OCDE, 2007:20). Por eso la pobreza no es un asunto de escala menor, sino que se relaciona con la limitación de proyectos de vida que no tienen oportunidades para crecer y desarrollarse con la protección de las instituciones públicas. Para los gobiernos, la pobreza los sitúa en evaluaciones a la baja porque su impacto público impide que el conjunto de la vida productiva tenga opciones para desenvolverse con eficacia y certidumbre. Es sabido que la confianza en los gobiernos se amplía cuando los resultados de su gestión son favorables y permiten que la esfera individual y colectiva tenga elementos duraderos de armonía y fortaleza (Calderón, 2007:11).

El concepto de pobreza de Smith se limita en gran medida a los bienes materiales, incluyendo no sólo los necesarios para el sustento fisiológico, sino también algunos para denotar el estatus de no ser pobre. En esta conceptualización, la autoestima sólo se toma en cuenta en la medida de que se asocia con el estatus de no ser pobre; se supone que todo el mundo tiene la oportunidad de participar en el sistema económico y no se toma en cuenta la participación política. Si una persona cae en la pobreza, tiene que ver con su “conducta en extremo disipada”, y no con la falta de oportunidades de empleo. Al conceptualizar la pobreza de esa manera, es posible aseverar que “las naciones salvajes son miserablemente pobres” en comparación con las industrializadas. En esta comparación, el concepto de pobreza se limita en gran medida a los bienes materiales, no se toma en cuenta los grandes sectores de la población excluidos del sistema económico de las sociedades industrializadas (mendigos, prostitutas, ladrones, vagabundos, etcétera); y se presenta una imagen distorsionada de las “naciones salvajes” que destaca el hambre como condición constante (Tetreault, 2009:33).

El empobrecimiento incluye, además de su dimensión económica que es lo fundamental, otras manifestaciones a cual más dolorosas, como rezago cultural, salud y educación, además de implicaciones de orden moral. Otro aspecto frecuentemente soslayado es el empobrecimiento cultural, asociado a los modos de vida de los habitantes de las zonas conurbadas, que no sólo carecen de los servicios básicos, sino que están marginados de la vida cultural (Pérez, 2010:16).

Desde otra vertiente se puede plantear que la pobreza se refiere a un concepto polisémico<sup>28</sup> que abarca muchos significados. El más claro es que, en todas sus acepciones, la pobreza denota a la vez la existencia de la riqueza. Este binomio habla de dos contrarios que se complementan. Por ello es preciso decir que la pobreza se exhibe como una desigualdad de oportunidades y baja colaboración de ciertos grupos sociales en beneficios de cualquier sociedad y de la riqueza por ella generada. La falta de empleo, inversión en infraestructura y capital humano establecen en parte el nivel de pobreza de las comunidades, y puede ser visto como un aspecto de la pobreza. Sin dejar de mencionar que la pobreza alimentaria es la incapacidad para generar un ingreso suficiente para obtener una canasta básica alimenticia, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar en comprar sólo los bienes de dicha canasta.

La explicación lógica debe radicar en que la pobreza hoy se da en un marco del capitalismo en donde el acaparamiento de mercancías que se toma como base para determinar la “riqueza” partiendo de que la riqueza de las sociedades en las que prevalece el modo de producción capitalista se presenta como una inmensa acumulación de mercancías. Implícita en la frase está la idea de que pudo y puede haber de nuevo otro tipo de “riqueza”, que no consista en la acumulación de mercancías. Creo que la crisis que atravesamos nos puede llevar a una reflexión radical y sin sentimentalismo sobre este otro tipo posible de riqueza, y, por ende, de pobreza también.

Concebir la pobreza como un fenómeno aislado de la realidad social y atenderla mediante dádivas y medidas asistenciales ha fracasado como política de gobierno, ha inmovilizado la participación social y la creatividad comunitaria. “Los destinatarios o llamados pobres de los programas sociales son objeto y no sujeto de la acción pública, por lo tanto la organización social que pudiera potenciar la fortaleza del Estado para enfrentar los nuevos retos está ausente en la vida social” (Martínez, 05/10/2012:31 La Jornada).

Es prudente decir que la pobreza dentro de este sistema anuncia su triunfo definitivo, celebra el “fin de la historia” y se propone aplastar toda opción que no sea la solución única y homogénea que pretende implantar en el mundo entero. “Ya no podrá haber muchos mundos ni pluralismos de sistemas sino un solo mundo que es el capitalismo globalizado. Este ‘nuevo’ orden se impone y se legitima tautológicamente, gracias al implacable poder que lo sostiene. No puede prometer y ya no promete un lugar para todos, sino que exalta la ideología de la competencia a muerte y la eficiencia abstracta: el mundo es entonces de *winner*s y *loser*s” (Hinkelammert, 2013:11).

Si se considera el recorrido de la percepción y conformación del concepto se debe ver a la pobreza como un problema grave para los gobiernos, ostentosa en las investigaciones de economistas, un objeto real de estudios para los antropólogos y sociólogos pero también importante para los pobretólogos, que no ha sido afrontada íntegramente y mucho menos atacada ni estudiada en su esencia, por lo que no sólo subsiste sino que permanentemente aumenta su magnitud e intensidad y definición. Es por ello necesario dar resultado o acercamiento a este concepto llegando a ella desde diferentes enfoques.

---

<sup>28</sup> El término polisémico se plantea como las diversas formas que se dan dentro del concepto (pobreza), claro ejemplo son las composiciones o ajustes que genera el ser humano como pobreza de espíritu, natural, material, cultural, mental. Es indudable que todas estas distintas dimensiones de la pobreza están presentes cuando nos acercamos a su estudio (Torres, 2012:205).

Para entender a la pobreza y a los pobres es necesario vivir con ellos, aprender de ellos, identificarse con sus problemas y aspiraciones. La investigación que pretenda guiar nuevos resultados tendrá que modificar la investigación convencional, por ello se hacen necesarios nuevos acercamientos, nuevas técnicas, nuevas unidades de estudio, y formas nuevas para referir los datos encontrados que puedan ser comprendidos por el no especializado, haciendo notar la relevancia y aporte de ésta nueva forma de acercamiento a lo que se vislumbra como “pobreza”.

## 24.1 Referencias

Aristóteles (1979), *Obras Filosóficas*, México, Editorial Cumbres.

Arteaga, Nelson (2003), *Pobreza Urbana perspectivas globales, nacionales y locales*, México, CEMAPEM (Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza).

Ávalos Tenorio, Gerardo (2011), *Breve introducción al pensamiento de Hegel*, México UAM.

Boltvinik Julio, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México Editores Siglo XXI, 1999.

Boltvinik, Julio (2003), “Conceptos y métodos para el estudio de la pobreza”, en revista *Comercio exterior*, vol. 53, núm. 5, México, pp. 404-409.

Boltvinik, Julio, Araceli Damian (coord.) (2004), *La pobreza en México y el mundo: Realidades y desafíos*, México Siglo XXI.

Calderón Ortiz, Gilberto (2007), *La Pobreza en México*, México, Ediciones Gernika.

Chossudovsky, Michel (2002), *Globalización de la pobreza*, México, Editorial Siglo XXI.

*Estudios económicos de la OCDE* (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) (2007), Edebé, México.

Gallardo Gómez, Luis Rigoberto, Joaquín Osorio Goicoechea (2001), *Los rostros de la pobreza, El debate*, México, Editorial Limusa, Tomo II.

García Reyes, Miguel (1997), *Ajuste estructural y pobreza: La transición económica en la sociedad mundial contemporánea*, México, Fondo de Cultura Económica.

González Rodríguez, Armando (1960), *Filosofía y política de Spengler*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.

González, Margarita (1998), *Sociología Rural*. México, Universidad Autónoma de Chapingo.

Heráclito, *Fragmentos* (1963), Tr. Luis Farre, Argentina, Aguilar Editor, 2ª. Ed.

Hernández Franco *et al.* (2003), *Desnutrición infantil y pobreza en México*, México, Cuadernos de Desarrollo Humano, Secretaria de Desarrollo Social.

Hinkelammert, Franz J. *et al.* (2013), *Hacia una economía para la vida*, Costa Rica, Universidad Nacional de Costa Rica (EUNA).

- Lenin, V.I (1917), *Lenin: Obras escogidas*, Rusia, Editorial Progreso Mosku.
- Lewis, Oscar (1961), *Antropología de la Pobreza*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lustig, Nora (1997), *El desafío de la austeridad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Veloz, Jaime (2012), “El fracaso de la pobretología”, en *La Jornada*, 05 de octubre, México, DF.
- Marx, Karl (2001), “El Salario”, en *Manuscritos Económicos y filosóficos de 1844* [en línea], Biblioteca Virtual Espartaco, enero.
- Myrdar, Gunnar (1975), *La pobreza de las naciones*, México, Editorial Siglo Veintiuno.
- Pérez Zamorano, Abel (2010), *Marginación urbana: El caso del oriente mexiquense*, México, Porrúa.
- Poulantzas, Nicos (1979), *Estado, poder y socialismo*, México, Siglo XXI.
- Proyecto Cuencas Andinas (2005), “Un estudio participativo pobreza rural en las microcuencas de Yuracyacu, Almendra, Rumiycu-Michquiyacu, Soritor y El Avisado”, Moyobamba, San Martín, *Perfil local de pobreza rural basado en las percepciones locales de la población*, Perú, CONDESAN.
- Rodríguez, Héctor (2001), *Enfoques para la Medición de la Pobreza*, México, ITES, Campus Monterrey.
- Sachs, Jeffrey (2005), *El fin de la pobreza*, New York, Random House Mondadori.
- Smith, Adam (1981), *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Strahm, Rudolf (1986), *¿Por qué somos tan pobres?*, México, SEP.
- Székely, Miguel (2005), *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza*, México, Porrúa.
- Tetreault, Darcy Víctor (2009), *Pobreza y degradación ambiental, la luchas de abajo en dos comunidades del occidente de Jalisco: Ayotitán y la Ciénega*, México, Universidad de Guadalajara.
- Torres Carral, Guillermo (2012), *Desarrollo compatible: Nueva pluralidad y nueva urbanidad*, México, Universidad Autónoma Chapingo/Plaza y Valdés.
- Townsend, Peter (2003), “La conceptualización de la Pobreza” en revista *Comercio exterior*, vol. 53, núm. 5, México, pp.445-452.
- Vela, Fortino (2001), *Población y Pobreza en el Estado de México*, México, Editorial Emahaia.